

DOÑA JUANA
(Á Pedro.)
Vos
á la anguila.
(Se sirven.)
LUCAS
¡Vive Dios,
que es soberbio en realidad!
(Quitándose de los labios la bota.)
DOÑA JUANA
Siéntate, Juan.
JUAN
Yo de pie
cumpliré mi obligación,
pues que alguien sirva es razón,
y de voluntad lo haré.
PEDRO
¡Ri-ica! Vi-ino, Ju-uan.
JUAN
(Á Lucas.)
¿No te lo dije? Ya empieza.
Que se sube á la cabeza.
PEDRO
Co-cómo un ma-mazapán.
TODOS
¡Ja, ja, ja!
DOÑA JUANA
¡Toma! ¡Y es sordo!
JUAN
Como un tronco.
DOÑA JUANA
Así lo que echa
en su cuerpo le aprovecha;
no oye penas y anda gordo.
JUAN
Pone todos sus sentidos
en comer, y no trabaja.

PEDRO
Po-ponedme otra ra aja,
que-que me gusta.
LUCAS
Escogidos
son los peces del Tajuña.
PEDRO
Bri-brindis.
JUAN
Dice muy bien.
PEDRO
Bri-inda, mu-muchacho.
DOÑA JUANA
¿Á quién?
PEDRO
No-ó dejes ni una u-uña.
LUCAS
Como soy Lucas, sobrino,
que el tal vinillo me alegra:
¿es de uva blanca ó negra?
DOÑA JUANA
Yo no sé, pero es buen vino;
y si va á decir verdad,
tío, á mí en este momento
me produce tal contento,
que, vamos, sin vanidad,
andaría sin empacho
á palos ó á mojicones
con un par de mozállones
como vos.
LUCAS
¡Ja, ja! Muchacho,
tú te has puesto un poco chispo.
DOÑA JUANA
Pues, tío, ó yo veo mal,
ó vos estáis ya tal cual
rezumado.
PEDRO
Me-me crispo

de pla-acer con el mo-osto,
Ju-uan.
LUCAS
¡Cuál se forra el pancho!
PEDRO
Ó el va-aso es mu-muy ancho,
ó el pe-escu-ezo a-angosto.
(Bebe.)
TODOS
¡Ja, ja, ja!
LUCAS
¡Cómo está el hombre!
PEDRO
No hay co-cosa co-omo el vi-ino;
po-pone al hombre fi-fino,
y no-no hay de qué se a-asombre:
vi-ino, Ju-uan.
LUCAS
¡Magnífico!
PEDRO
Con mis pi-iernas de tra-apo,
y este co-orpanchón de sa-apo,
me atrevo á dar un so-opapo.....
TODOS
¿Á quién?
PEDRO
A-al mar Pa-acífico.
TODOS
¡Ja, ja, ja!
PEDRO
Vi-ino, Ju-an.
LUCAS y D.^a JUANA
Sí, sí, vino.
PEDRO
De esta ve-ez
me ro-ompen la nuez
ó me ha-acen ca-apitán.

DOÑA JUANA
Bebamos, pues.
LUCAS
Sí, sí, arriba.
DOÑA JUANA
¡Qué chispón que está mi tío!
LUCAS
Pues ¿y tú, sobrino mío?
(Se recuesta.)
PEDRO
Ya el su-sueño le derriba
atrás co-omo un pa-anarra.
¡Ja, ja!
DOÑA JUANA
Mas ¡calla! ¿Qué veo?
¿Es que yo ya me mareo,
ó es aquello una guitarra?
JUAN
Cabalito.
DOÑA JUANA
Dame acá.
¡Me alegre, por Santa Prisca!
Una guitarra morisca.....;
trae, trae.
(Le da la guitarra.)
LUCAS
Chico, quita allá,
no rompas ese instrumento.
DOÑA JUANA
¿Qué es romper? ¡Panza de coco!
Veréis como en un momento
os le templo y os le toco.
LUCAS
¿Punteas también, sobrino?
DOÑA JUANA
Ya lo veréis.
PEDRO
¿Ta-ambién

mu-música? Va-va bien.

¡Lo que es beber! Juan, vi-vino.

(Doña Juana toma la guitarra y se dispone á cantar.)

ESCENA V

DICHOS. MARCHENA, con ronda de ballesteros y gente de armas, asoma por el fondo, y al oír puntear la guitarra, se para.

MARCHENA

Ni un punto descansaré
en esta noche fatal;
como espectro sepulcral
en sus sombras rondaré.
¡Sí, vagan por mi castillo
sus espíritus! Lo sé;
pero en vela aguardaré
al del último Carrillo.
Acaso esta noche cruel
le trae de su niebla en pos;
mas si él me busca, ¡por Dios!
yo también le busco á él.

PEDRO

(Aparte á D.^a Juana.)

Siento ruido.

DOÑA JUANA

(Aparte á Pedro.)

También yo.

PEDRO

(Aparte á Juan.)

Mira á esa rejilla, Juan.

JUAN

(Aparte á D.^a Juana y Pedro.)

¡Dios piadoso! ¡El capitán!

PEDRO

¿Ya tembláis?

DOÑA JUANA

¡Por Cristo, no!

PEDRO

(Á D.^a Juana.)

Pues seguid.

LUCAS

¡Por Dios, sobrino,
canta, ó la lámpara sopla
y á dormir!

DOÑA JUANA

Ahí va una copla
de la canción del molino.

(Sigue punteando.)

MARCHENA

¿Qué es esto?

UN BALLESTERO

Lucas y Juan,
que en alguna francachela
están dando á la vihuela.

MARCHENA

Oigamos, que á entonar van.

DOÑA JUANA

(Canta.)

Quando yo á mi molino
suelto la rueda,
no hay brazo que sus aspas
pararle pueda.

Que es mi molino
símbolo de la rueda
de mi destino;
que va rodando,
que va moliendo,
y harina dando
que va cayendo,
montón formando
que va creciendo,
mientras yo en saco blando
cual soy me tiendo,
y según va rodando
me voy durmiendo.
Que es mi destino
dejar que ande mi vida
con mi molino.

PEDRO y JUAN

¡Bien!

LUCAS

¡Magnífico, sobrino!

Pero ¡ay! ¿Sabes que me encuentro
como si me hirviera dentro
todo el agua del molino?

JUAN, PEDRO y D.^a JUANA

¡Ja, ja, ja!

DOÑA JUANA

(Cantándole.)

Ese es el vino,
que os va poniendo
torpe y mohino;
porque en bebiendo
con poco tino,
como estáis viendo,
al bebedor más fino
le va venciendo,
y según va bebiendo
se va durmiendo.
Porque hace el vino
que rueda la cabeza
como un molino.

PEDRO

Yo-o no-oigo pe-pelota;
mas debe ser ca-anción
so-oberbia.

LUCAS

Y con ese son
la cabeza se me embota;
sobrino....., por compasión,
tu música me acogota.

MARCHENA

¡Polvo que el viento alborota,
confunde, arrastra y azota,
las cosas del mundo son:
ahí algazara y chacota,
y otro á un paso de ahí agota
el cáliz de la afición!
En fin, velemos por ellos,
pues pueden gozar así
algunos instantes bellos
que no pasarán por mí.

(Llamando.)

Lucas....

JUAN

(Él es.)

MARCHENA

Lucas....

LUCAS

¿Quién

llama?

MARCHENA

Yo soy.

LUCAS

Mira, Juan,
quién llama ahí.

JUAN

El capitán.

LUCAS

¿El capitán? Está bien;
mira, asómate, muchacho,
si es que te tienes, y dile
que fie en mí y se las guile,
que estoy un poco borracho.

MARCHENA

Abrid aquí, ó ¡vive Dios....

LUCAS

El que se tenga más tieso,
que abra ahí.

DOÑA JUANA

Yo voy á eso,
tío; yo abriré por vos.

(Abre y entra Marchena. Todos le ofrecen sus vasos, y queriendo saludarle, vuelven á caer aplomados en sus sitials. Pedro se manifiesta entre borracho y loco.)

MARCHENA

¿Qué es esto!

LUCAS

Mi capitán,
ya llegáis tarde, y lo siento;
pero no importa: tú, Juan,
lárgale un vaso, jumento.

TODOS

Aquí está el mío.

PEDRO

To-omad
u-un tra-ago, señor,
que-que es mu-uy bu-en li-icor.

MARCHENA

Debe de serlo, en verdad,
según os ha puesto á todos.
(Mas ¡juntos en tal lugar!)

LUCAS

No tenéis que cavilar
ni mirar con malos modos,
capitán; ese muchacho
es Gabriel, es mi sobrino,
que os va á cuidar el molino
perfectamente borracho.

MARCHENA

¡Ah! Entiendo.

PEDRO

¿No-o be-béis?
Pro-probadlo; es li-icor
que-que quita el dolor
de muelas.... ¿Cuántas tenéis?

DOÑA JUANA

Señor capitán, yo tengo
la lengua un poco trabada
en los dientes....., mas no es nada,
porque yo ni voy ni vengo
para vos.....; lo que me empacha
es que hayáis hallado así
á mi tío....., pues por mí,
yo.... odio la gente borracha.
¿Queréis que os cante un poquito?

JUAN

Capitán, no le hagáis caso,
porque no está para el paso;
ese chico es un mosquito.

LUCAS

No os dé pena, capitán,
todo lo cura un chapuz
en el pilón..... Hombre, Juan,
espábilate esa luz,
que no vemos.

JUAN

¿Que no ves
con la luz? Y ¡vive Dios,
que á mí me parecen dos!

DOÑA JUANA

Y á mí ciento veintitrés.

MARCHENA

Lucas....

LUCAS

Señor....

MARCHENA

Esas llaves
dame que llevas al cinto.

LUCAS

No estoy más que un poco pinto.

MARCHENA

Sí; mas es fuerza que acabes
de rematar tu pintura,
y que duermas es mejor,
mientras tu propio señor
de su quietud se asegura.
(Le toma las llaves.)

LUCAS

¿Vais á estar vos ojo alerta
por mí?

MARCHENA

Sí.

LUCAS

¿Conque es decir
que puedo echarme á dormir
sin curarme de la puerta?

MARCHENA

Sí, y acaba, Lucas.

LUCAS

Bueno;
pues tomad y gracias: ahora,
con tumbarme hasta la aurora
me quedaré tan sereno.

PEDRO

Qué-qué, ¿os va-ais ya? ¿No que-eréis
u-un tra-traguito?

MARCHENA
(Con severidad.)

No:

dormid y silencio.

LUCAS

Yo

nada digo, ya lo veis.

(Sale Marchena de la torre.)

PEDRO

¡Qué-qué serio va el ho-ombre!
¡Bu-uenas noches, ve-ecino!

LUCAS

Canta otro poco, sobrino,
que me arrulla tu cantar.

DOÑA JUANA

Pues ahí va.

LUCAS

Lo del molino.

PEDRO

¿Va-va á cantar el so-obrino?
¡Bah! A mí no me-me ha de entrar
en la oreja...., conque vi-ino.

MARCHENA
(Á un balletero.)

Tú en el muro, centinela
queda, y cuida que esa gente
no se desborde imprudente.

BALLESTERO

Descuidad, que estaré en vela.

MARCHENA

Si por este patio asoma
Lucas, échamele atrás;
no dejes á nadie más
llegar al muro: y si toma
la conducta de esos tres
algún viso de traición,

TOMO III

tiéndeles sin compasión
cadáveres á tus pies.

(El balletero se coloca de centinela sobre la muralla
Marchena sigue hablando consigo mismo.)

Mis ojos están abiertos,
y en esta noche de afán,
sorprenderme no podrán
ni los vivos ni los muertos.
De todo el mundo pavura
siento y terror, y á cualquiera
de quien dude, sea quienquiera,
le abriré la sepultura.
Sí; cual sombra del abismo
evocada, iré fugaz
girando en la obscuridad,
centinela de mí mismo.

(Vase con su gente.)

ESCENA VI

DOÑA JUANA, PEDRO, JUAN, LUCAS
y EL BALLESTERO

PEDRO

(Á la Condesa.)

(Seguid, por Dios, no sospeche
que escuchamos.)

(Á Juan.)

(Tiento, Juan,
no te vea.)

JUAN

(Que mira por la ventana.)

(Ya se van.)

LUCAS

Fuerza es que un hombre peleche
con esos tragos, sobrino;
mas, ó estoy ensordeciendo,
ó tú me estás durmiendo
con tu cantar del molino

(Un momento de pausa, durante el cual D.^a Juana sigue
cantando á media voz.)

PEDRO

Todo está en calma otra vez.

JUAN

(Mirando por la ventana.)

Mas ¡Jesucristo! ¿Qué veo?

Que allí nos han puesto, creo,
un centinela.

PEDRO

¡Pardiez!

Es cierto.

JUAN

¡Estamos perdidos,
sin las llaves y espíados!

PEDRO

Sí, pero somos soldados,
Juan, y estamos decididos.

(Á D.^a Juana.)

Seguid entonando vcs.
Juan, ¿tienes ahí tu ballesta?

JUAN

Aquí está.

PEDRO

Una flecha apresta
para ese hombre, y ruega á Dios
que dé á tu brazo buen tino,
porque como se te fuerza,
aquí sucumbir es fuerza
á nuestro fatal destino.

JUAN

Allá voy. Desde allá arriba
le puedo apuntar mejor.

PEDRO

Y en tu certeza ó tu error,
Juan, nuestra existencia estriba.

(Toma Juan su ballesta y sube al piso superior de la torre. Viéndole subir Lucas así, se alarma. Doña Juana sigue cantando bajo.)

LUCAS

¡Qué bajo cantas, Gabriel!
Mas ¿qué es lo que hace ese Juan?
Bien decía el capitán
que no me fiara de él.
¡Jesús! ¡Y lleva en la mano
la ballesta! ¡Hola! Bribón,
pues nos veremos.... ¡Traición!

(Pedro se arroja sobre él, le aferra la garganta con una mano y le amenaza con la otra con un puñal. Juan se coloca en la ventana del piso superior de la torre, arma su ballesta y dispara á su tiempo.)

PEDRO

¡Silencio, ó mueres, villano!

LUCAS

¡Qué fuerza tiene el tullido!

PEDRO

¡Silencio! Vos, doña Juana,
mirad por esa ventana
lo que pasa.

(Lo hace D.^a Juana.)

DOÑA JUANA

Algo ha sentido,
sin duda, porque hacia aquí
mirando el soldado está.

(Tira Juan su flecha, que hiere al ballestero, que cae de espaldas.)

BALLESTERO

¡Jesús!

PEDRO

¿Qué sucede?

DOÑA JUANA

Ya

tiró.

JUAN

(Asomando á la escalera.)

¿Pedro?

PEDRO

¿Cayó?

JUAN

Sí.

PEDRO

Pues con aquesta mordaza
y una ligadura fuerte,
no hay miedo que se despierte.

(Pone á Lucas un pañuelo en la boca, atándosele al cogote y le ata manos y pies.)

Ahora, fuera.

DOÑA JUANA

Y ¿de qué traza
nos valemós para abrir?

PEDRO

Imaginando este paso,
hice ya á Juan para el caso
esta cuerda prevenir.

(La saca de la alforja.)

Cuélgala, pues, de una almena,
y huyamos de este castillo.

DOÑA JUANA

Sí, sí, partamos, Carrillo,
no nos sorprenda Marchena.

PEDRO

Salid.

(Juan y la Condesa salen de la torre y suben al muro, donde Juan ata la cuerda á una almena. Entretanto, Pedro clava su puñal en la mesa en que han cenado, mata la lámpara y cierra la torre, tirando la llave, y subiendo luego al muro, ayudará á Juan y á la Condesa.)

Obré á mi Rey fiel;
ahora mi espíritu aquí
queda, y Marchena, ¡ay de ti
cuando yo vuelva por él!

(Juan, que ha concluido de atar la cuerda, se descuelga. Pedro la tiene para que baje la Condesa, descolgándose él en seguida.)

(Á Juan.)

Baja, y la cuerda asegura
de abajo;

(Á D.^a Juana.)

yo os la tendré
de aquí arriba, y Dios nos dé
como el valor la ventura.

(Vanse, descolgándose por la muralla.)

ESCENA VII

LUCAS, dentro de la torre; EL BALLESTERO, tendido en la muralla; MARCHENA, bajando lentamente desde el fondo.

MARCHENA

¡Qué horrible noche, ¡ay de mí!
y con cuánta lentitud
va pasando! Ni una estrella

(Mirando al cielo.)

por el firmamento azul
se ve brillar. Todo yace
en tenebrosa quietud,

envuelto en los negros paños
de su lóbrego capuz;
y el mundo entero parece,
entre la sombra común,
de toda la raza humana
universal ataúd.

Yo solo por las tinieblas
bajo solitario aún,
con el corazón prensado
por pavorosa inquietud.
Yo solo en insomnio horrible,
esclavo de Belcebú,
la paz maldigo en que goza
la dormida multitud.

(Va hacia la puerta de la torre, donde está Lucas.)

Ya duermen también aquí:

(Mira por la cerradura.)

si, ya ápagaron la luz
y cayeron oprimidos
por la embriaguez. Mas según
(Mirando á la muralla.)
tendido está el ballestero,
duerme también.

(Va á él.)

¡Eh, gandull!

¿Así cumples tu deber?
Pero ¡válgame Jesús,
cruzado está por un dardo!
¡Nuño, Melendo, Fortún,
á mí, pronto á mí, villanos!
¡Sus, mis ballesteros, sus!

(Vuelve á la puerta de la torre.)

¡Lucas! ¡Oh, se han encerrado!
¡Lucas! ¡Despierta, menguado!

ESCENA VIII

MARCHENA, LUCAS y BALLESTEROS
con antorchas, etc.

BALLESTEROS

Aquí estamos, capitán;
¿qué pasa?

MARCHENA

¡Nos han burlado!

BALLESTEROS

¿Quién?

MARCHENA

Pronto, ¡por San Millán!
corred á la torre grande
y ved si está allí la presa:

(Vanse algunos.)

rompedme esa puerta aprieta,

(Otros lo hacen.)

y ¡ay de aquel á quien demande
la razón de tal sorpresa!

(Entra en la torrecilla alumbrado por los suyos.)

¡Lucas! Dios santo, ¿qué es esto?

(Le desata el pañuelo rápidamente, otros las ligaduras.)

¿Quién de este modo te ha puesto?

LUCAS

Ellos....., el tullido, Juan,
mi sobrino.

MARCHENA

Y ¿dónde están?

LUCAS

Huyen.



MARCHENA

¡Oh día funesto
para mí! ¡Día temido
con razón!

(Ve el puñal clavado en la mesa, y le toma.)

Mas ¿qué estoy viendo?

¡Su puñal!..... ¡Estoy perdido!

(Uno de los ballesteros, que llega.)

Señor, la presa se ha huido.

MARCHENA

Sí, sí; todo lo comprendo.
Torció de mi suerte el fallo
robándola del castillo,
y ¡ay de mí si no los hallo!
¡Pronto, amigos, á caballo
tras del último Carrillo!

(Marchena va hacia la puerta del castillo, asiendo las llaves que lleva á la cintura como con intención de abrirla. Los ballesteros se dispersan en diferentes direcciones: unos rodean á Marchena; otros siguen á Lucas, que se esfuerza en librarse de su modorra; otros suben á la muralla y cruzan las galerías, formando el cuadro de tumulto y afán que exige la escena.)



ACTO CUARTO

Exterior del antiguo molino de Guadalajara, con parte del puente. Á la derecha, el molino, á cuya puerta se llega por un puenteci lo de madera tan largo como toda la fachada, y suficientemente ancho para que puedan representar sobre él cinco ó seis personas. Detrás de él arranca, extendiéndose de un lado á otro del escenario, el puente de Guadalajara, y por bajo el único ojo que se presentará en escena se verá la ribera opuesta. El piso del teatro es agua.

LUCÍA

Nació en Aragón también,
y en la niñez, nuestro amor.
Su padre era un escudero
de la casa de Villena,
y mi padre, de esta buena
familia, palafrenero.
Mas esta casa, la guerra
como otras mil trastornó,
y mi padre sucumbió
de miseria en esta tierra.
El, aunque pobre y villano,
sirvió á Carrillo de modo,
que parece más en todo,
que su escudero, su hermano.
Y la afición que me tiene
le pago con mi cariño,
pues que le amé desde niño,
á más de que me conviene.

TERESA

Y es ¿cosa de tanto riesgo
ésa en que se ve metido?

LUCÍA

Sin duda; y en mi sentido
va ya tomando tal sesgo,
Teresa, que si pudiera
consistir no más que en mí,
por verlos salvos aquí
un año de vida diera.
Tampoco vienen los otros
aún.....; conque aunque aquí lleguen,
será fuerza que se entreguen.

ESCENA PRIMERA

LUCÍA y TERESA

LUCÍA

¡Jesús, Teresa, qué afán!
Ya el horizonte esclarece
con el alba, y no parece
nadie. ¡Virgen santa! Y Juan,
cuando esta mañana vino,
dijo que si antes del día
arribar hasta el molino
conseguirse no podía,
tal vez no volvieran más
de esta osada expedición,
y me anuncia el corazón
que se ha perdido quizás,
y entonces, ¡pobre de mí!

TERESA

¿Tanto de ese hombre esperáis,
que así su ausencia lloráis?

LUCÍA

¡Ay, Teresa! Lloro, sí;
que huérfana abandonada,
no me resta sombra alguna
si por mi mala fortuna
me veo de él separada.

TERESA

Parece hombre de valor,
y os quiere, sin duda, bien.